

Los cuchillos del invierno de Rafael Arjona

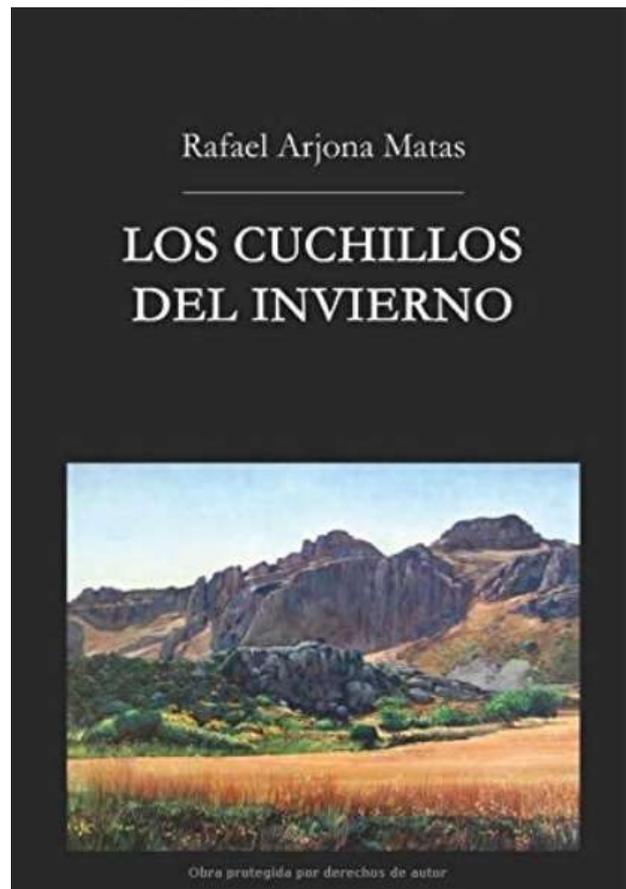
Antonio García Velasco

La poesía constituye a veces, o siempre, un desahogo, una forma de superar el dolor, de escapar de las limitaciones humanas, de los sufrimientos que impone la existencia. Se podría decir lo mismo de la literatura en general, de la música, de cualquier forma de arte. Se ha querido hacer un “arma cargada de futuro”, pero es más un arma de superación del presente. A veces, nos aqueja un mal cualquiera y un poema nos ayuda, un libro nos abre el abanico de la superación o del simple poder soportarlo.

Uno de los libros que parece escrito como medio de superación del dolor es *Los cuchillos del invierno* de Rafael Arjona (KDP-Amazon, 2020).

El invierno con sus cuchillos, o sin ellos, se convierte en símbolo del dolor o, acaso con mayor precisión, de la causa del dolor: “Presiento que, sin clemencia, llega el invierno / con sus cuchillos.”, nos dice en el poema “Ven”, un llamamiento desesperado a la muerte como liberación: “Ven y acepta de una vez el desafío abierto / manchando el filo de tu guadaña con mi sangre / eternamente enamorada”. Llamamiento que, sin duda, nos remite a una propuesta reiterada en la poesía de todos los tiempos. Recordemos en este sentido el ovillejo que Cervantes escribe en el Quijote y pone en boca de un personaje desesperado por causa del amor que hace sufrir:

*¿Quién mejorará mi suerte?
La muerte.
Y el bien de amor, ¿quién lo alcanza?
Mudanza.*



Y sus males, ¿quién los cura?

Locura.

De ese modo, no es cordura

querer curar la pasión

cuando los remedios son

muerte, mudanza y locura.

Si sometemos este libro de Rafael Arjona, el análisis computacional con ProComenta, nos ratifica la impresión que alcanzamos con su lectura y ya expresada anteriormente. En efecto, el término “Invierno” es la segunda palabra lexical más usada, tras “No” que resulta tan común como concurrente en los textos españoles, por la razón ya explicada en numerosas ocasiones: es la marca de la negación frente a la afirmación, que carece de tal marca específica y necesaria.

Los contextos de “Invierno” nos muestran su simbología en el poemario de Arjona y no me resisto a presentarlos como ejemplo también del quehacer poético o poemático del autor:

En Título: * SIN MOTIVOS:

Y, sin motivos,

el invierno llega con un cuchillo en la boca.

(El sufrimiento aparece en la vida de cualquier persona porque sí, de improviso, sin que haya motivos para ello).

En Título: * NOVIEMBRE:

Sobre los corceles del viento

cabalgan los heraldos del invierno.

(El dolor aparece como una carrera de caballos salvajes, incontrolados)

En Título: * VIEJO OTOÑO:

Y vio que con barba de nieve

se estaba acercando el invierno.

Con sed de mar, de sol, de viento,

el otoño era ya muy viejo,

tenía frío, y tan cansado...

Le estaba acechando el invierno.

(La expresión se vuelve épica: el acecha y se impone al otoño que se hizo viejo y tiene frío. Veamos el paralelismo con el discurrir humano).

* LOS CUCHILLOS DEL INVIERNO (de donde toma título el libro):

Arriba, en lo alto de la sierra,

mientras tanto, el fuerte viento

entre las rocas afilaba

los cuchillos del invierno.

(La batalla entre el ser humano y el sufrimiento es ganada: el invierno tiene cuchillos afilados)

En Título: * INVIERNO:
Carbón, ceniza, picón y fuego.
Bajo las enaguas de la mesa,
rojas ascuas en un viejo brasero,
calentando los cansados pies
de la vida que se va en un vuelo.

Invierno.
(El invierno obliga al refugio en un el hogar, bajo las enaguas de una mesa:
es el sufrimiento personal quien busca abrigo en la propia casa).

En Título: * COMO EL VIENTO
Y sentí esa mirada torva,
oscura y fría del invierno.
(El invierno queda personificado en esa afirmación que lo hace mirar
torva, oscura y fríamente, causando el sufrimiento, sin duda).

En Título: * ESTACIONES
Se disipó de pronto el verano
sin percibir cercano el otoño.

Y al coger de las riendas al tiempo
ya había llegado el frío invierno.
(De nuevo el paso veloz del tiempo y, a la vez, la imposición que supone el
sufrimiento, el dolor)

En Título: * CON OTROS OJOS
El invierno se insinúa despiadado
agostando los verdes campos
y sembrando flores de escarcha.
(El dolor puede insinuarse en algún momento, pero poco a poco se extiende
despiadadamente con sus flores de escarcha).

En Título: * ROLANDO
Cuando no quede
más lumbre que caliente,
que ilumine este invierno vengador.
(¿Qué nos ocurre cuando no quede posibilidad de consuelo frente al dolor).

En Título: * SU SUELO
Cuando venga el invierno solapado
apagando luces con frío hielo,

yo quisiera regresar a su lado
y yacer por siempre bajo su cielo.
(El deseo es encontrar el consuelo de la persona amada cuando llegue el
invierno, el dolor).

En Título: * QUIZÁ
Quizá
el viento helado del invierno enfrió la sangre
que rebosaba por las cuencas huera de mis ojos.
(¿Cuáles son los efectos del invierno, del sufrimiento?).

En Título: * LEJOS DE MÍ
Pronto. Antes que el frío invierno hiele
esas heridas interiores
tan difíciles de cicatrizar.
(Urge encontrar el consuelo antes de que sea demasiado tarde).

En Título: * VEN
Presiento que, sin clemencia, llega el invierno
con sus cuchillos.
(Es el temor de que el invierno imponga su inclemencia, no clava el
doloroso cuchillo de lo irremediable).

El poema “Invierno” nos trae algo más que la expuesta simbología: la
estampa costumbrista de aquellos años cincuenta/ sesenta en tantos
hogares: “Carbón, ceniza, picón y fuego. / Bajo las enaguas de la mesa, /
rojas ascuas en un viejo brasero, / calentando los cansados pies / de la vida
que se va en un vuelo”.

Otro tema, ya insinuado, es recurrente en este libro: la brevedad de la
vida (“...la vida que se va en un vuelo”), tan clásico como expresión de una
realidad que se hace más dramática a medida que se cumplen años.

Conclusión

Estamos ante un poemario singular en el que el autor muestra su
madurez expresiva, su capacidad de hacernos sentir o recordar los
momentos amargos de la existencia y la necesidad de superarlos pese a sus
cuchillos, pese al invierno que ello supone.